

El mismo Instituto, que también se encarga de hacer Retratos grafológicos, de precisión extraordinaria, es seguro que obtendrá señalados triunfos.

## ECOS DEL MUNDO

Descubrimiento curioso.—No es nuevo.—Los ojos de los muertos.—Sin miedo!—Fotografía?—Algo fijas.—Las pruebas.—Imágenes superpuestas.—Lo que era natural.—Hasta dos días?—Con los ojos abiertos.—«Vidriado».—Sanos y con luz.—Vade retro!—Grandes ventajas.—Un refrán del porvenir.

Un curioso descubrimiento hace algún tiempo indicado por algunos fisiólogos y antropólogos, pero ciertamente muy moderno, pues sólo hará unos veinte años que hubo de ser preconizado por los sabios de la Medicina, ha venido ahora en estos últimos días á ser estudiado por D'Arbol, distinguido discípulo del inolvidable Dr. Charcot, de un modo muy completo y con criterio mucho más científico y serio de como hasta el presente se había hecho.

La materia objeto del descubrimiento no puede ser ni más interesante ni más lúgubre; como que se trata de los ojos de los muertos.

Pero no se asusten los pusilánimes y prepárense los curiosos á oír las más sorprendentes afirmaciones deducidas de detenidos estudios y de serias experiencias.

Desde que la Óptica, esa importante rama de la ciencia Física, comenzó á adquirir gran incremento, la mayoría de los anatómicos consideró al ojo humano como una perfectísima cámara fotográfica, en donde el cristalino constituía el objetivo y en el fondo de cuya cámara oscura reflejábanse los objetos.

Andando el tiempo, estudióse esta presunción y se vió que era exacta, que los objetos reproducidos en forma de imágenes aparecen en el fondo del ojo, y que lejos de ser aquellas impresiones instantáneas ó fugaces, por decirlo así, persistían durante un espacio de tiempo (milésimas de segundo) en la retina, como lo probaban infinidad de hechos, tales como el verse el blanco cuando se hace girar velozmente una rueda con los siete colores primarios (ninguno de ellos blanco); el ver todo gris cuando se va en un tren que marcha muy de prisa y se mira por la ventanilla; el ver un círculo de fuego cuando se hace girar velozmente en el aire un ascua atada á un alambre, etc., etc.; fenómenos todos ellos originados por la superposición de imágenes, es decir, porque antes de que una se haya borrado, llega otra que se le pone encima, porque tarda la segunda imagen menos tiempo, va más de prisa de lo que necesita la primera ó su anterior para borrarse.

Pues bien, sabido esto, ya á nadie asombró mucho, sino nada más que extrañó algún tanto, que se sostuviese que en los ojos de un cadáver persistía bastante tiempo después de la muerte grabada la imagen del último objeto que el muerto tuvo ante sus ojos cuando éstos vivían.

Hoy el curioso fenómeno no puede ya ser negado por nadie y D'Arbol ha contribuido á patentizarlo.

En efecto, en esa delicadísima membrana que hace el oficio de fondo de cámara oscura, tan admirablemente construída por la naturaleza, queda marcado perfectamente durante algún tiempo—á veces dos ó más días—el reflejo, la imagen, el retrato de cuanto la vista del difunto abarcó en su último momento.

No es necesario para esto que al muerto se le bajen los párpados para preservar al cerrar sus ojos de nuevas imágenes que hieran su retina, porque como está muerto el nervio óptico también lo está; no funciona, la luz más potente no ejerce en él el menor influjo y no hay ni puede haber nuevas imágenes que borren la anterior.

Además, el «vidriado» (humor vítreo que tiende á solidificarse), que se forma sobre la córnea y el cristalino, constituyen, por decirlo así, una capa envolvente que protege al ojo y le da más segura firmeza.

Claro es que cuanto decimos es sólo aplicable á los ojos sanos, en el general sentido de la palabra y siempre que haya luz, pues si la muerte sorprende al vivo estando éste á obscuras, nada podrá reflejarse y esta negrura en sus ojos acusará aquel detalle.

D'Arbol ha hecho notables experiencias en guillotinos, asesinados, etc.; pero no seremos nosotros quienes las extracte; basta con lo di-

## ACTRICES EXTRANJERAS



Teresa Mariani.

cho para comprender la inmensa transcendencia del descubrimiento, pues será, entre otras ventajas, muy sencillo, en ciertos casos, fijar el lugar de un fallecimiento de un sujeto y hasta ver en los ojos de una víctima el retrato de su matador.

Todo será cuestión luego de ampliar las placas y repartirlas á la policía y ésta podrá decir ¡Te veo, delincuente! en lugar de aquello de ¡Te veo, besugo!...

Doctor Traveller.

## CADA COSA Á SU TIEMPO...

Desde niño luchó con insistencia para lograr muy viejo la victoria: vino á dorar un rayo de su gloria el oca de toda su existencia.

¡Fué admiración de propios y de extraños aquel pozo de ciencia cegado por los libros y los años!

Se le antojó al buen sabio cierto día examinar el mundo en que vivía; ..y encontró una mujer, raro portento de gracia y gentileza, que á falta de virtud y de talento dotara Dios de mágica belleza; mujer incomparable que tenía formas esculturales, en su voz un torrente de armonía y en sus ojos el brillo que puso en las pupilas celestiales de la Pureza el genio de Murillo.

Contemplóla despacio el noble viejo; se sintió enamorado; se miró en un espejo y se puso aseado, cosa en un sabio extraña y sorprendente, porque suele ser sucio y negligente. Se ofuscó su razón, á las razones substituyeron gratas emociones; olvidando su estudio y sus escritos, y pérdida del todo la chaveta le compuso unos versos muy bonitos (un sabio enamorado es buen poeta) á la mujer que ciego idolatraba, pintándola sus cándidos a nores de paso que le hablaba de arroyuelos, de pájaros, de flores...

Mas no atendió la bella su deseo porque, según decía, no le desagradaba la poesía pero el poeta resultaba feo, muy poco distinguido y jorobado de estar sobre los libros inclinado. ¡Oh, humana condición! ¡Aquella hermosa estaba enamorada de un gomoso que no sabía más que hacer el oco de manera tan linda y primorosa que parecía un hijo de la Osa!

Es el amor senil como torrente

que agota y desbarata una existencia; más que otro alguno erótico y vehemente, porque despierta un corazón dormido, le infunde una pasión [que fatalmente debe morir en su primer latido!

Llorando el pobre viejo sus agravios desesperado exclama en la impotencia: ¡Qué sabéis, pobres sabios, si toda vuestra ciencia no vale lo que un beso de sus labios!

Alberto Lozano.

## EN EL CELESTE IMPERIO

Las calles de Pekín.—Los vehículos.—El norimon.—El Kaugho.—El jinrikisha.—Los Koulis.—Un adelanto chino.—Un corredor.—Peligros de la comodidad.—Albergues.—Tabiques de papel.—Almohada dura.—Las Puertas.—Cuarteles.—¡Medrosos!

Si las costumbres japonesas llaman la atención del europeo que visita aquellos lugares, ciertamente que las de los chinos atraen todavía más que las del Japón, la curiosidad de quien tiene ocasión de verlas.

No es nuestro intento reseñar muchas costumbres del Celeste Imperio, y por hoy hemos de limitarnos á las que primeramente llaman la atención de quien llega á Pekín.

Por el pronto, al entrar en una de aquellas estrechas callejas que parecen más anchas por la poca elevación de los edificios, lo que primero atrae las miradas del viajero son los vehículos—llamémosles así—que, suspendidos ó impulsados por el hombre, circulan de uno á otro lado.

Estos son el norimon, el kangho y el jinrikisha, que han venido á substituir al clásico palanquín reservado actualmente para los grandes personajes y las grandes solemnidades de la corte.

El norimon es un cesto de tulipa (paja ó palma) que estando cerrado por completo, pues para la respiración basta con los intersticios que deja el tejido entre una y otra tira, va suspendido de un bambú que llevan dos hombres, sobre el hombro izquierdo el de delante y el derecho el de la parte posterior. Estos criados son los que se llaman Koulis, que en la lengua clásica china quiere decir peatón alquilado y que hoy es en Pekín sinónimo de cochero.

El kangho es en un todo igual al norimon, salvo el estar abierto, por lo que es menos solicitado en días de lluvia y de calor, pues lo mismo el sol que el agua penetran en él fácilmente.

El otro vehículo, el jinrikisha es el más moderno y el menos cómodo, dicho sea en contra de este adelanto chino.

Hará unos veinte años que del Japón fué implantado en China y hoy es su número muy considerable en Pekín.

Consta de dos ruedas, está cubierto con una capota, como la de las calesas, pero pintada de blanco; va armado muy ligeramente sobre dos varas de bambú y entre ellas se coloca el hombre que tira de él.

Este marcha con una especie de trote corto recorriendo hasta cuatro millas por hora.

Dentro del carruaje hay que ir derecho sobre el asiento y recogidas las rodillas, único medio de no caer, pues es muy corriente que el Kouli tropiece ó caiga, que el coche se rompa al engancharse con la muestra ó la cortina de un comercio ó que se parta una rueda.

Otra de las notas características, sobre todo en los barrios algo apartados del centro, es la de los «albergues» (tachs) ó casas que se alquilan para dormir y cuyos aposentos, á puerta de calle, están abiertos para que puedan verse desde afuera.

El suelo está cubierto por fina estera, y los tabiques interiores son de papel. Para hacer el oficio de almohada, se facilita á cada huésped un especie de taburete muy bajo de madera, lo que resulta demasiado molesto.

Por último, las llamadas «puertas de Pekín» atraen también la curiosidad de quien visita la capital del Celeste Imperio.

Su característica suele ser el tener la puerta, propiamente dicha, muy pocas dimensiones, comparada con la elevada muralla, en la que está abierta.

Sobre esta muralla y abarcando unos diez metros á ambos lados de la puerta, se eleva siempre encima de éstas un cuerpo de edificio de dos ó tres pisos, con dobles tejados combados y que suele servir de cuartel ó alojamiento de la tropa, encargada por las noches de vigilar aquella entrada.

Son verdaderos cuerpos de guardia, á los que acuden los habitantes de Pekín en el caso de la menor alarma, pues [son algo medrosos y amigos de buscar amparo en la fuerza pública.

M. Tafany.

## MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista La Ultima Moda.



Traje de verano para señora.—De sedalina color fresa. La falda carece de todo adorno y forma en la parte de detrás un grupo de pliegues cosidos. Cuerpo Figaro, con delanteros cruzados, adornado con lindos arabescos, trazados por entredoses de encaje negro; guarnición que se repite en las hombreras y bocamangas de las mangas.

Terminantemente prohibida la reproducción de los trabajos que insertamos.